

## Presentación:

### “Cotidianas violencias, padecimientos y resistencias”

*Por Emilio Seveso Zanin y Lucas Aimar*

En la multiplicidad de la vida, en los poros del vivir, en la trama de hacer vida, emergen día a día, entre tensiones y distensiones, relaciones contradictorias entre violencias, padecimientos y resistencias. Las políticas de los cuerpos y las emociones que atraviesan transversalmente a las geometrías y gramáticas de las relaciones sociales implican siempre respuestas (y preguntas) sobre cómo “afrentar” estos entramados.

Existen violencias simbólicas donde los sujetos sienten la potencia de un Otro generador de identidades, violencias epistémicas desde donde se obtura a los sujetos su capacidad de conocer(se) y decir(se) qué es la vida para ellos, violencias físicas que anudan las lacerantes huellas de un hacer contra los cuerpos que implican las otras violencias.

Así, emergen sujetos que quedan “en situación” de padecimiento, en contextos de soportar y ubicados en una disposición de pacientes. Aquí los mecanismos de soportabilidad social producen esa desapercibida habituabilidad a “estar-así”, bajo el influjo de una serie múltiple de afueras incontrolables e inmodificables. Padecimientos y paciencias son el fruto de escaladas previas y escaleras diversas de violencia. Ellas y ellos –“géneros”, “culturas”, “enfermos”, “beneficiarios”– son todas subjetividades y sujetos que se encuentran a merced de esas tensiones.

En esas mismas relaciones, en las hendidajas de la acción, en los resquebrajamientos de una vida como totalidad cerrada, aparecen siempre resistencias, acciones tendientes a mantener, a no claudicar. El que padece también hace, al menos como un más acá de su posicionalidad como objeto en unas gramáticas de la acción que no han sido escritas por él.

En este camino de indagación, el presente número de RELACES (hilvanado en su multiplicidad y diversidad) nos convida a re-pensar desde diferen-

tes ópticas y superficies de inscripción las continuidades y discontinuidades entre las violencias, padecimientos y resistencias aludidas.

Un primer conjunto de artículos nos acerca a una relación con las formas de conjuración del sufrimiento. El miedo, el dolor, el hambre, son puntos sensibles para ingresar a la problemática del cuerpo, a sus puestos de tensión y dolor, suspendidos por acciones anestésicas e intervenciones de soportabilidad. En estos nodos, la risa, el auto-encierro, la asistencia, van mostrando diversas formas en que un problema “sin solución” encuentra respuestas situacionales que permiten sobrellevar los acontecimientos del vivir.

Anna Maria Fernandez Poncela señala que la risa libera la tensión dramática que impone el mundo, vertiendo un carácter de ridículo, de inesperado y grotesco a cuestiones muy serias. Cuando se alegra la vida se soporta, se aguanta, se subsanan los peligros, los miedos y los dolores. Por lo tanto, dar media espalda al mundo es reírse de él; el humor relaja porque produce aceptación (de lo existente) y negación (de su conflictividad). Pero igualmente, en sus pliegues existe una manera crítica, resistente e insurrecta para confrontar las formas de poder y dominación. El chiste colorea los grises y las sombras que pueblan la tristeza. Así, en momentos de tensión, el humor no sólo acerca, no sólo acompaña, no sólo cobija y rodea; también humaniza al abrir el camino a momentos de intersticio, para dar lugar a una forma de vida que deviene esperanza y destituye el lugar del miedo, del horror y de la desconfianza.

Muy a pesar de cualquier factor anestésico, el dolor íntimo configura experiencias de apertura y clausura sobre el mundo, sobre el si-mismo y los otros que muchas veces son incontrolables. Romina Del Mónaco da cuenta de este hecho a través de la experiencia extrema de la migraña, combinando una perspectiva de abordaje fenomenológico con

los aportes del interaccionismo simbólico. El insupportable padecimiento del cuerpo, crónico y recurrente, esta más allá de toda explicación y de toda cura, por lo que depende de un reconocimiento intersubjetivo que no siempre se efectiviza, a pesar de los momentos de empatía y comprensión posible. Inconmensurable e irreplicable para quien no sufre, esto da cuenta de que la piel constituye la realidad más profunda del sujeto, que va configurando las cercanías y distancias con los otros, imposibilitados de vivir las rutinas del propio cuerpo.

El padecimiento como construcción social se vuelve calcáreo en la figura del hambre, inscripto en las biografías individuales de clase, en las identidades y saberes como anverso solidario de los procesos expropiatorios del capitalismo. Juliana Huergo e Ileana Ibañez se preguntan por las prácticas alimentarias de los sectores populares, inscriptas a la luz de las políticas compensatorias del Estado y la existencia de los comedores, mostrando en este camino la experiencia tangible, material y áspera del comer en niños y niñas. Cuando la ayuda es “emergencia” y se anulan los derechos, la acción del “dar” cancela la imposibilidad de “elegir”, haciendo que el comer se vuelva una experiencia infringida por otro. Allí toma forma una vida sin disfrute y sin sabor, donde se cancela el acceso al placer y se impone la medida de gramos y pesos adecuados, de nutrientes y calorías, que preforman un cuerpo y una sensibilidad “a la medida” de la desigualdad y la expulsión, nutridas a través de un verdadero acto de violencia epistémica.

El segundo conjunto de artículos que componen esta edición nos ponen en situación de afrontar las violencias simbólicas y materiales que se van tejiendo en el cotidiano, atravesadas por complejos procesos de estructuración que van dando forma a los cuerpos y las emociones. En este escenario, las marcas infringidas por las cifras sociales o por un otro asible, atraviesan las identidades, configurando por este camino las relaciones existentes y posibles.

Si la lógica de la desposesión nos habla de procesos sociales que llevan a quebrar a los sujetos, la realidad de la violencia de género en contextos de pobreza y exclusión es ineludible. Sebastián Goinheix Costa evalúa el problema resaltando la relevancia de la dimensión de clase, entendiéndola como doblez de explicación y origen para un diagnóstico de las emociones y los cuerpos tensionados. La resignación y la frustración serían en tal caso las caras de una trayectoria de imposibilidad, de

desposesión material y de energías vitales, generadora de conflictos al nivel de las relaciones “privadas”, tanto familiares como comunitarias. En esta dirección, el autor sostiene que el contexto económico, social, cultural y político asigna lugares y capacidades definidas para los sujetos que escapan a su intención, por lo que los procesos macro y micro sociales que definen el escenario de la privación estructural son el fundamento ineludible para explicar las prácticas de violencia.

En un camino diverso, Francisco Jander de Sousa Nogueira y Adriano Gomes de León nos muestran que la construcción de un cuerpo y su cuidado implican rituales que se sustentan en la superación de los límites biológicos. Figuras moldeadas, bronceadas, maquilladas, teñidas, fluidas y en movimiento buscan el placer propio y el deseo ajeno, yendo desde el dolor a la belleza para pugnar por el reconocimiento y la legitimación. En este universo, el travestismo y su búsqueda incesante por lo “bello” y lo “aceptable” llevan a formas variadas de violencia, mutilaciones y riesgos que se afirman en el horizonte del universo femenino, en los moldes y modelos canónicos de ser-cuerpo. Entre cambios y rupturas, esta experiencia supone una intensa búsqueda por superar los límites y parámetros biológicos y sociales desde las lógicas del deseo y el placer personal, que imponen una saga por la conquista de la belleza.

Por su parte, Ana Levstein y María Laura Pellizzari nos presentan una descripción diagnóstica de una pequeña comunidad rural en el interior de Córdoba, en la que observan el modo en que la optimización de un obrar en común se ve interferida por la configuración de lazos de encuentro quebrados y disociados. Las grietas íntimas, la soledad y el aburrimiento, van dando forma a una existencia articulada entre la pesada rutina de subsistencia y acciones de exceso que llevan impostada la carencia de sentido en la modernidad occidental. En la confluencia de políticas públicas, la identificación y desnaturalización de esta presencia melancólica, de sus formas de violencia y sus fuerzas tanáticas, les permiten apostar por un proyecto de enlace y articulación, por la composición de encuentros y el desarrollo de nuevos vínculos de solidaridad.

Finalmente, situado en atención a la noción de cuerpo y a la función de la memoria, Leandro Drivet aborda la obra del filósofo y psicoanalista León Rozitchner. Su reflexión, a manera de homenaje, transita la teoría del sujeto y la crítica de la moral cristiana y burguesa, que constituyen dos

hilos conductores de suma importancia en sus trabajos. En este camino, reseña la síntesis entre su Materialismo Histórico y el Psicoanálisis que permiten comprender el Edipo en términos sociopolíticos; evalúa los aportes de la obra de Carl von Clausewitz para la interpretación del Peronismo; y reconstruye la puesta a prueba del “índice de verdad histórica” (en tanto categoría de análisis del espacio de la subjetividad) en el conflicto bélico por la soberanía de Malvinas.

Las reseñas que se hacen presentes en este número conceden una perspectiva que transversaliza la aludida articulación entre violencias cotidianas, padecimientos y resistencias.

María Eugenia Boito se refiere al trabajo de Claudio Martyniuk, *“Jirones de piel, ágape insumiso”*, en el que se hilvana una reflexión sobre los ejercicios de violencia cotidiana. Entre los tópicos de la epistemología, la estética y la normatividad, los jirones de pensamiento que propone a lo largo de sus catorce apartados tensan la sensibilidad y el pensamiento, para dar abrigo y atención a una postura insumisa sobre la piel, instancia de expresión de nuestra sensibilidad.

Por último, Cecilia Beatriz Soria nos presenta el libro de Marcela B. Zangaro *“Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management”*. Desde una mirada que se articula entre la perspectiva crítica, la Nueva Sociología del Capitalismo y el Análisis Crítico del Discurso, esta obra presenta los discursos asociados al management, entendidos como tecnología de poder y tecnología del yo que organiza los cuerpos y las emociones, en donde los modos de subjetivación y la problemática del trabajo resultan ser tópicos fundamentales de indagación.

En sus diversas particularidades y entramados, es este un caleidoscopio que nos permite observar los fragmentos producidos por la desposesión y la depredación capitalista, cristalizadas en violencias, padecimientos y resistencias que toman sitio en el transcurrir del cotidiano. Relaciones convergentes o disociadas que quedan expuestas en este número 8 de RELACES, desde las que es posible avanzar a una comprensión sobre los cuerpos y las emociones transfigurados a la luz del miedo, del dolor, del hambre, del deseo y de los quiebres que imponen los acontecimientos del vivir.